

La religión en la sociedad nicaragüense

Religion in Nicaraguan society

A religião na sociedade nicaraguense

Rafael Aragón Marina

Revista.alternativas@gmail.com

Recibido: 8 de agosto 2016

Aprobado: 3 de octubre 2016

1. Los hechos que cambiaron la experiencia religiosa en Nicaragua

Entre los muchos cambios que motivaron la renovación provocada por el Concilio Vaticano II los que considero más importantes son: un cambio en la imagen de Dios, un cambio en la imagen del ser humano ante Dios y un cambio en la imagen del mundo y de la historia. El Concilio nos invitó a pasar del Dios providente a un Dios que nos llama a comprometernos con la transformación del mundo, a situarnos ante Dios no con una fe resignada sino con una fe comprometida con la marcha de la historia. Y nos propone ver el mundo no con una mirada negativa, sino con una mirada optimista, como un horizonte hacia el que caminar con esperanza, con un sueño, con una utopía. Esos cambios renovaron la teología clásica y tradicional.

La imagen de Dios que había tenido vigencia hasta mediados del siglo XX resulta inservible en la actualidad. Dicho con una frase acuñada por Metz y Moltmann que vivieron el holocausto nazi, 'la teología es hoy inevitablemente teología después

de Auschwitz'. Cualquier imagen de Dios, afirma Moltmann, es un reflejo de la propia imagen del hombre. A lo largo del siglo XX la imagen del ser humano ha sufrido un descalabro aterrador. La consecuencia es que ambas imágenes deben articularse de nuevo. Es necesario dar una imagen de compasión, en la misericordia, en la justicia y en la libertad. Entonces, nuestra imagen de Dios será acorde con nuestra imagen del hombre¹.

La Iglesia se entendió como pueblo de Dios comprometido con hacer realidad el sueño de Jesús, el Reino de Dios y las comunidades católicas, siguiendo la gran tradición protestante, comenzaron a leer la Biblia desde una exégesis renovada.

Los aires renovadores del Concilio llegaron a Nicaragua con un grupo de sacerdotes que en aquellos años habían estudiado en Roma, Jerusalén, España, Alemania, y habían respirado esa nueva atmósfera. En Nicaragua encontraron a algunos sacerdotes extranjeros con esa misma inspiración. Juntos comenzaron a articular un movimiento de renovación pastoral.

En 1968, el Concilio Vaticano II tuvo una lectura novedosa en América Latina en la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (CELAM). Motivados por la corriente de renovación conciliar y con una visión alimentada por las ciencias sociales -en aquel tiempo, especialmente por la teoría de la dependencia, que explicaba la situación de estancamiento y pobreza de América Latina por su dependencia económica de los centros del poder mundial- los obispos, siguiendo el método de ver-juzgar-actuar, reflexionaron sobre la realidad del continente, señalaron las injusticias y las carencias e hicieron central la *opción preferencial por los pobres*. Medellín fue una recreación original y autóctona de los aportes del Concilio Vaticano II. Las

1 Jaume Botey Vallès, *Iglesia y mundo moderno*, en Revista Alternativas n° 46, el Papá Francisco: ¿Otro modo de ser iglesia es posible? Julio-Diciembre 2013, págs. 105-130, Managua, Nicaragua.

preocupaciones de la transformación de la sociedad hallaron un fuerte eco en los trabajos de los obispos reunidos en Medellín. Las reflexiones hechas en aquella Asamblea de los obispos invirtieron la perspectiva planteada: *La Iglesia del Concilio a la luz de la actual transformación de América Latina*. No se trata tanto de aplicar la doctrina del Concilio a la realidad latinoamericana, en cuanto de enriquecer la doctrina conciliar a partir de los desafíos que planteaba la realidad de los pobres del continente.

Los aires del Concilio y de Medellín comenzaron a cambiar a la Iglesia católica de Nicaragua. Comenzaron a formarse en Managua Comunidades Eclesiales de Base. Iniciaron en la parroquia San Pablo Apóstol de la colonia 14 de setiembre y en otros barrios. En el barrio San Judas, por ejemplo, las cuatro Comunidades Eclesiales de Base las fundó, con su trabajo pastoral, el secretario del Nuncio Apostólico, algo que hoy nos suena tremendamente singular y novedoso.

Comenzó a llegar a Nicaragua, desde Honduras, la experiencia de los Delegados de la Palabra. Venían de la mano de religiosos capuchinos y de otros sacerdotes, entre ellos los Javerianos en el departamento de Carazo. Promovían el liderazgo de laicos en zonas rurales. Comenzó a fomentarse por todo el país una corriente novedosa de lectura de la Biblia. Todo esto empieza a renovar a la Iglesia católica de Nicaragua, hasta entonces muy encerrada en sí misma y muy vinculada a la dictadura somocista. En esos mismos años Ernesto Cardenal inicia una singular experiencia de trabajo pastoral en Solentiname y comunidades de religiosas dejan sus colegios para la clase alta y media, y van a trabajar a los barrios.

Unas instituciones que contribuye significativamente a la renovación de la conciencia campesina son las Escuelas Radiofónicas, que juegan un papel muy importante, especialmente en Las

Segovias y en las zonas rurales de León y Chinandega. Basándose en la visión del método concientizador de Paulo Freire, alfabetizaban por radio y también daban formación bíblica. Recuerdo especialmente los cursos que transmitían en Radio Católica sobre el Éxodo y los Profetas. Aún trabajan capacitando líderes campesinos con programas de promoción social. Quiero destacar que el trabajo pastoral de las Escuelas Radiofónicas después del triunfo de la Revolución, fue prohibido por la jerarquía de la Iglesia y tuvieron que limitarse a un trabajo de promoción social. Hay que destacar también el papel que, a la par de todos estos sectores católicos, jugaron importantes grupos de la Iglesia bautista.

Considero que en estos más de diez años de renovación de la Iglesia en una perspectiva concientizadora y liberadora, se creó una base social muy importante que le permitió al Frente Sandinista enraizarse más vigorosamente en la sociedad, y alcanzar la popularidad que tuvo su propuesta para ganarse al pueblo y conducirlo a que se enfrentara a la dictadura somocista hasta derrocarla. El primer resultado importante visible, de la renovación que vivió durante esos años la Iglesia de Nicaragua fue precisamente ése: la gran participación del pueblo cristiano, del pueblo católico de Nicaragua, organizado en comunidades, en el derrocamiento de la dictadura.

2. La crisis provocada con la derrota de la Revolución

Al salir del somocismo, esa participación cobró un precio muy alto. Una gran mayoría de los líderes laicos formados en los nuevos espacios y movimientos eclesiales se comprometieron a tiempo completo a las tareas de la Revolución. Y el proyecto totalizante de la Revolución los envolvió, los absorbió, no les dejó espacios de libertad creadora para la crítica, ni siquiera espacios de gratuidad y celebración gozosa de la fe...

Esto que digo hoy lo dije ya en los años ochenta, señalando que traería consecuencias.

Mientras esto pasaba entre los líderes laicos y algunos religiosos, la jerarquía católica, obispos y una mayoría del clero, no supieron entender ni acompañar ese momento histórico y se van distanciando poco a poco del proceso que vive el pueblo en la Revolución. Al principio toleraban la nueva situación, pero enseguida se dio una confrontación entre el clero y el pueblo católico que adversaba la Revolución y el clero y el pueblo católico, que la apoyaba. Los líderes laicos que apoyaban la Revolución se sintieron heridos por las posiciones que tomaba la jerarquía y se distancian de la participación en la vida de la Iglesia. Con la crisis de horizontes que provocó la derrota electoral del sandinismo, muchos militantes del Frente Sandinista buscan en la fe que proponen algunas iglesias evangélicas *una tabla de salvación*.

Recuerdo los años previos a la Revolución, cuando la renovación del Concilio se expresaba en signos alentadores. Monseñor Obando, arzobispo de Managua, llegaba a las reuniones del clero sin sotana, como uno más y se gestaba una relación muy cercana. Y con esa misma sencillez visitaba las parroquias. Se sentía un ambiente de mayor cercanía. Poco a poco, la Revolución por un lado y Juan Pablo II por otro, fueron trastornando este ambiente, haciendo que la Iglesia se replegara sobre sí misma, se cerrara, se hiciera hermética ante la realidad. La Revolución por ser un proyecto totalizante que traía nuevos símbolos y un nuevo sentido, y el Papa Juan Pablo II porque favorecía desde el Vaticano la restauración de la tradición en la Iglesia y la animadversión contra la Revolución.

En la confrontación entre la jerarquía católica y la Revolución, la jerarquía no solo no acompañó, sino que se retrajo sobre sí misma y regresó a las posiciones más tradicionales previas al

Concilio. Recuerdo una reunión del clero en la curia de Managua en donde se pidió volver al catecismo tridentino de preguntas y respuestas aprendidas de memoria y abandonar el método de la catequesis participativa, por miedo a despertar la conciencia en los niños, y con ello, un mayor sentido de participación social con el riesgo de alimentar así la conciencia participativa en la Revolución.

Encerrada en sí misma y a la defensiva ante la Revolución, la oficialidad de la Iglesia se centró en la promoción pastoral enfocada en tres devociones tradicionales: la Eucaristía, la Virgen María y el papa. Retornaron los jueves eucarísticos con los cantos más tradicionales y se prohibió cantar la Misa Campesina. Se recuperó la tradición de la fiesta de la Purísima, que no tenía la fuerza que tiene ahora y que era vista con cierta distancia en la Iglesia oficial, ya que no se permitían los cantos de la Purísima en los actos litúrgicos. Hoy son cantos que dan identidad al pueblo católico. Nuevamente se revalorizó la devoción al Papa, especialmente tras la primera visita a Nicaragua del Papa Juan Pablo II en marzo de 1983. Sobre estos tres ejes -Eucaristía, Virgen María y papa-, se orienta el trabajo de toda la pastoral fortaleciendo así con la piedad popular la identidad del pueblo católico, *amenazada* por la Revolución.

Estos ejes de pastoral que potenciaba en Nicaragua la jerarquía católica, recibían un abierto respaldo del Consejo Episcopal Latinoamericano y, sobre todo, del Vaticano, donde el pontificado de Juan Pablo II se apartaba cada vez más de la renovación del Concilio, fortaleciendo la teología más clásica y censurando y controlando cualquier iniciativa renovadora. El gran teólogo jesuita brasileño João Batista Libanio definió aquellos años como "*la vuelta a la gran disciplina*".

El seminario se había cerrado en Nicaragua por la atracción que los jóvenes sentían hacia la participación en la lucha sandinista. Se abre de nuevo en los primeros años de la década de los 80. Toda la formación estuvo influenciada por la visión de Juan Pablo II que, inconforme con los criterios del Concilio Vaticano, quiso recuperar la visión clerical que desde Trento había predominado en la Iglesia. Cuatro siglos después el Vaticano II renovó esa visión, pero Juan Pablo la restauró. Ya a finales de los años 80, antes de la derrota electoral de la Revolución, el modelo de la Iglesia católica en Nicaragua era el de la restauración. Y ese modelo, el surgido en los años 80 en contradicción con la Revolución, se consolida en los años 90 y sigue vigente hasta hoy.

3. La situación actual heredera de las confrontaciones del pasado

3.1 En la Iglesia

En esa situación y después de 35 años de los pontificados contrarios al Concilio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI, aparece el Papa Francisco. Corresponde, pues, reflexionar sobre las repercusiones que podría tener en Nicaragua su modelo pastoral, que no es el de aquellos.

El Papa Francisco conoce bien la realidad de América Latina, pero tiene una perspectiva distinta a la de la Teología de la Liberación, no viene de esa corriente. Es interesante saber que Jorge Mario Bergoglio siendo arzobispo y cardenal, fue gran amigo de Alberto Methol Ferré, un filósofo, teólogo e intelectual uruguayo. Ambos se influyeron mucho en las ideas que tenían sobre el valor de la religiosidad popular y sobre los pobres, enfoques que entraban en conflicto con los de la Teología de la Liberación. Ambos buscaron influir y lo lograron, en los documentos

surgidos de la Conferencia de obispos latinoamericanos de Puebla, México (1979).

En el diario La Prensa de Nicaragua, Methol Ferré fue quien bautizó como *Iglesia popular* la corriente que en la Iglesia católica de Nicaragua apoyaba a la Revolución en los años 80. Y fue quien la definió como una convergencia entre la ideología marxista-leninista, los recursos financieros del Consejo Mundial de Iglesias (protestantes) y *los tontos útiles* de Nicaragua. El ministro de la Vivienda del gobierno sandinista, el laico católico Miguel Ernesto Vijil, le respondió en El Nuevo Diario explicando que era muy distinta la opción de los cristianos por la Revolución con lo que él definía de esa forma.

El término *Iglesia popular* nació en La Prensa, y por eso nunca lo aceptamos quienes desde nuestras parroquias y comunidades estábamos comprometidos con las transformaciones sociales que proponía la Revolución. Lo trágico es que, tanto el CELAM en América Latina como el papa en el Vaticano, nos vieron desde esa caracterización y reaccionaron contra esa *Iglesia popular*.

Aunque Bergoglio nunca perteneció a la corriente de la Teología de la Liberación y ha sido crítico del marxismo como método de análisis de la realidad -lo ha dicho en varias ocasiones siendo papa-, sí hace fuertes críticas al sistema económico vigente, pero desde un planteamiento ético y humanista. Y desde ese humanismo ético invita a una transformación personal que coloque a los pobres como centro de la acción pastoral. Para el teólogo Leonardo Boff de menos es que el papa emplee un análisis u otro, porque lo importante es que coloque a los pobres en el centro y proponga trabajar desde ahí. Sin embargo, creo que a la visión del Papa Francisco debe considerar y proponer a los pobres como sujetos de su propia transformación y también, una visión dialéctica de la historia. No es suficiente invitar a un

cambio personal y es necesario potenciar y acompañar a los nuevos sujetos emergentes que se organizan desde la sociedad, para promover propuestas concretas que vengan desde abajo, desde esas *periferias sociales* y *periferias existenciales*, en las que el papa Francisco dice que debemos estar los cristianos. Los movimientos sociales que hoy buscan alternativas son los nuevos sujetos de cambio, llamados a jugar un papel decisivo en las transformaciones radicales que necesitamos en este momento de la historia.

A pesar de no haber hecho aún ningún cambio radical, el humanismo del papa Francisco es más aceptado y resulta más atractivo para la comunidad mundial, en donde conviven creyentes católicos y de otras creencias con no creyentes que, para la comunidad católica organizada, muy moldeada por *la gran disciplina* de los dos papas que le precedieron. Hay grupos católicos que lo adversan, y la transparencia que está imponiendo poco a poco, le ha generado enemigos importantes, como por ejemplo en el Banco Vaticano. El experto vaticanista italiano Marco Politi acaba de publicar un libro, que tituló *Francisco entre los lobos*. Los lobos de los que habla los encuentra en internet coordinándose y manifestándose agresivamente contra el papa. Son grupos católicos ultraconservadores, tanto de Europa como de América Latina, que acusan al papa de populismo, de *hablar demasiado de pobreza*, de *protestantizar* la Iglesia, de liberalismo en temas sexuales, y que se resisten a los cambios. Politi señala que hay “*una especie de alianza transversal*” de “lobos” en la Curia, fuera de la Curia y en el mundo de los grandes intereses económicos, incluida la mafia italiana. A Politi le llama la atención que “*episcopados de todo el mundo no tomen posición a favor de la política reformista del Papa Francisco. Eso es extraño -afirma-, no presentan documentos ni programan iniciativas a favor del papa, observo una inercia total*”.

También en la Iglesia de Nicaragua se observa eso mismo. Una inercia. Pienso que a corto plazo el cambio de modelo que el papa está proponiendo, si lo vemos en relación con el modelo que impusieron los dos papas anteriores, no va a significar gran cosa en el país. A mediano y largo plazo, tal vez haya un horizonte esperanzador. Y lo pienso así por la mentalidad pre-moderna de la cultura dominante en Nicaragua y por la formación tradicional que ha recibido el clero nicaragüense. El modelo teológico de Juan Pablo está fuertemente enraizado en las estructuras eclesiásticas y en los movimientos eclesiales de Nicaragua. Eso no permite tener muchas esperanzas de que la Iglesia cambie de orientación pastoral. Mayoritariamente, el clero nicaragüense ha sido formado en una visión tradicional y cerrada. La vida religiosa masculina está, también, profundamente clericalizada y desclasada, y estoy seguro que en ella tampoco va a tener gran resonancia el Papa Francisco. En la vida religiosa femenina, y a pesar de que han ido surgiendo en estos años congregaciones religiosas cada vez más tradicionales, creo que entre las religiosas que viven insertas en barrios pobres y en zonas rurales, es donde se mantiene más viva la tradición renovadora del Concilio y es entre ellas, en donde sí va a ser acogida la propuesta pastoral del Papa Francisco.

La formación que tienen obispos y sacerdotes es muy clásica. No creo que estén dispuestos a una reflexión basada en la Biblia y en el método de ver-juzgar-actuar reflexionando sobre la realidad. Aunque hay algunas comunidades en distintos puntos del país que se organizan en esa línea, no siento que haya ningún movimiento suficientemente fuerte ni en el clero ni entre personas religiosas que empuje a toda la Iglesia católica en esa dirección. Hacen lo que pueden, pero no superan espacios aún muy reducidos y no tienen una potencialidad que mueva a toda la institucionalidad eclesiástica. No creo tampoco que, a pesar de la gran preparación intelectual y profunda formación bíblica

que tiene el obispo auxiliar de Managua y religioso carmelita, Silvio Báez, pueda lograr esto, tal vez porque le falta haber vivido la experiencia de lo que vivimos en los años 80 y ubicarse en la tradición profética de los pobres.

En este sentido quiero hacer una valoración crítica al documento que entregaron los obispos al presidente de la República en el encuentro del 21 de mayo del presente año. Estoy de acuerdo en la mayoría de los problemas que plantean desde el análisis de la realidad del país; pero, el punto de la Familia no pasa de una valoración tradicional que creo merece la pena profundizarse más. Ojalá el Sínodo de la Familia, a celebrarse en Roma, abra nuevos horizontes.

Las propuestas que hacen al gobierno me parecen pobres e improcedentes. En Nicaragua tenemos que trabajar más lo que significó el proceso de la Revolución como un acontecimiento histórico con sus luces y sombras, que no debemos obviar, y hacer un análisis de la realidad aceptando esos hechos y mirar hacia adelante. Hablar de democracia, de derechos humanos, de Estado de derecho, sin aceptar el hecho de la Revolución, me parece no ser respetuosos ni objetivos con el proceso histórico vivido en el país.

Hay que estar abiertos a un análisis de la realidad que incorpore los procesos de la historia de Nicaragua, con sus luces y sombras, para aportar con creatividad propuestas esperanzadoras para el futuro del pueblo desde la perspectiva de los pobres o desde la lógica de las mayorías, y reflexionar sobre otras posibles formas de hacer política, otras formas de organización popular, otras formas de institucionalización del Estado, otro Estado de Derecho que abra horizontes esperanzadores al pueblo desde la lógica de los pobres.

En el documento de los obispos se siente una ausencia de la espiritualidad profética, característica de la gran tradición bíblica, y tan propia de los seguidores del evangelio de Jesús.

3.2 En el pueblo

¿Y el pueblo? El pueblo de Nicaragua, mayoría cristiano, no ha pasado por la experiencia de la cultura de la modernidad. Tiene muy enraizada la visión más tradicional del catolicismo o se ha pasado a una nueva experiencia religiosa en la variedad de iglesias evangélicas que han llegado al país en los últimos años. El pueblo católico fue educado así. Se defendió de la totalización de la Revolución que provocó miedo y encerró a la Iglesia en sí misma. Y ahora se defiende así del avance de las iglesias evangélicas. Para mantener su identidad tradicional frente a los evangélicos, la Iglesia no promueve una catequesis abierta ni concientizadora, o una formación en sus fieles ni un diálogo ecuménico, sino que se mantiene enclaustrada en su identidad y promoviendo, cada vez más, las devociones tradicionales. El Concilio abrió la liturgia a una reflexión sobre la Palabra de Dios y organizó todo el año cristiano en una lógica de celebraciones en las que Cristo siempre es el centro. Desplazó prácticamente la devoción a los santos, relegándoles a un segundo o tercer lugar y hasta eliminó a varios santos del calendario litúrgico. Actualmente tanto los sacerdotes como el pueblo, buscan recuperar todas las fiestas de santos y todas las devociones más tradicionales, en la lógica de que, *si los evangélicos sólo hablan de la Biblia, nosotros hablamos de la Virgen y de los santos*. Esa *competencia* dificulta un proceso de renovación, tanto desde arriba, desde la jerarquía y la institución, como desde abajo, desde las comunidades, que están siendo educadas desde hace años en esas tradiciones. Incluso en la costa del caribe, donde los capuchinos estadounidenses que la

evangelizaron no llegaron con esas devociones, más propias de los misioneros italianos y españoles; ahora los obispos de la costa aceptan que la gente promueva estas devociones del Pacífico en el Caribe, en nombre de la unidad y la comunión eclesial.

El pueblo nicaragüense, mayoritariamente pobre, no puede cambiar si no cambia su situación económica y si no es educado para que vaya evolucionando en sus condicionamientos culturales. Se ha perdido del vocabulario pastoral aquel dicho que venía de la *Populorum Progressio*: Promoción integral del ser humano como una dimensión central de la evangelización. Despertar en la gente su dignidad como sujetos que hacen valer sus derechos, un pensamiento crítico y conciencia participativa en la marcha de la sociedad, es hoy una tarea fundamental. Estamos muy lejos de ese compromiso, tanto en la Iglesia como en el actual gobierno. Sin procesos de formación intensiva en la gente y sin un proceso de desarrollo en el país, el cambio de paradigmas religiosos no tiene mucha acogida. Hablé con un amigo que asiste a las reuniones del clero -yo ya no voy- y le pregunté si conocía de algún movimiento entre los sacerdotes de Managua o en el clero de Estelí -que él conoce bien- que permita avizorar un cambio en la pastoral. Y me dijo: “No hay nadie... a pesar del Papa Francisco”.

3.3 En el liderazgo del gobierno sandinista

El Frente Sandinista abandonó hace años su proyecto revolucionario, su pensamiento y su ideología, y para volver al gobierno hizo alianza con la jerarquía de la Iglesia católica, personalizando esa alianza en el Cardenal Obando. Después de llegar al gobierno, para mantenerse en el poder ha hecho alianza, a través de varios programas sociales, con los sectores más pobres y atrasados de la sociedad, ante los que se presenta con un proyecto mítico-religioso vanguardializado por la Primera Dama.

Mientras, la alianza con los sectores más pobres y de religiosidad más tradicional se mantiene y se incrementa. El objetivo es electoral, es mantener a la masa popular pendiente y dependiente de la figura, totalmente ideologizada de Daniel Ortega como *salvador*, sin el cual el país estaría perdido, promoviendo así una visión mítico-religiosa de su liderazgo político.

Mónica Baltodano hablando de las mutaciones que el Frente Sandinista ha hecho, afirma:

Una segunda mutación a analizar es la que ha llevado al Frente Sandinista del racionalismo al fundamentalismo religioso. El programa de la Revolución reivindicaba el respeto a las creencias religiosas y promovía el laicismo. La Constitución de 1987 estableció que el Estado no tiene religión oficial y que la educación pública es laica. ¿Y qué tenemos ahora? El uso y abuso de la religiosidad popular y su continua manipulación en función de fortalecer el proyecto de poder. Las instituciones estatales están operando como reproductoras de las creencias religiosas para enfatizar que todo cuanto sucede en el país es producto de 'la voluntad de Dios', estableciendo así que la autoridad chayo-orteguista proviene de la voluntad divina, al igual que en el absolutismo monárquico el poder de los reyes venía directamente de Dios. Y este vínculo divino, según el discurso oficial, hace que Nicaragua viva 'benedicida y prosperada'. Como resultado de este modelo las jerarquías religiosas legislan, las iglesias determinan, las autoridades civiles promueven creencias religiosas y todas las instituciones estatales y municipales están llenas de imágenes, símbolos y mensajes religiosos.

El pensamiento crítico, el marxismo -que fue 'la espada intelectual' del Sandinismo, evocando el dicho de Rosa Luxemburgo- ha sido sustituido por las más corroídas ideas religiosas, por el espiritismo, por el esoterismo, por el sotatismo

-también podríamos decir por el satanismo-, que sustituyen hoy la ideología y la teoría revolucionaria².

El gobierno trata de legitimarse con los sacerdotes que lo certifican. Trata también de legitimarse ante el pueblo católico promoviendo festividades religiosas. En Chinandega, por ejemplo, está la fiesta de San Pascual Bailón, parecida a la de Santo Domingo en Managua, con raíces indígenas. Casi había desaparecido esa tradición porque la Iglesia no la tomaba en cuenta, sin embargo, ahora el gobierno, dentro de su proyecto mítico-religioso la está promoviendo a través del Ministerio de Turismo y del Instituto de Cultura.

El clero nacional tiene una mentalidad muy conservadora, una religiosidad muy tradicional y no ha sido formado en el seminario con una conciencia crítica. Eso lo hace vulnerable, porque también le gusta la cercanía al poder, actitud que ha sido tradición en la Iglesia católica y en el modelo de Cristiandad, en el que el poder político y el poder eclesiástico siempre se han buscado y se han entendido. Al poder le gusta estar del lado de la Iglesia y a la Iglesia le gusta estar del lado del poder. Por eso, una estrategia del gobierno es ganarse a los párrocos y a los obispos, repartirles dádivas para tenerlos silenciados. Aparecer junto a alcaldes y gobernantes es el deseo de muchos sacerdotes. La formación que han recibido es muy frágil. Y la habilidad del gobierno es muy grande para neutralizarlos y ganarlos.

También hay un grupo de sacerdotes que hoy legitiman al partido de gobierno, pero no son propiamente una corriente articulada dentro de la Iglesia. Han llegado a esas posiciones por razones personales. No tienen el respaldo de la jerarquía, más bien son criticados; por ejemplo, el caso del Cardenal Obando.

2 Revista Envío N° 382, Enero-Febrero del 2014. Página 17. Managua, Nicaragua.

Es público que la Conferencia Episcopal no comparte ni simpatiza con su posición de apoyo al gobierno.

4. Conclusiones

¿Cómo enfrentar pastoralmente esta situación? No encuentro otra respuesta más que crear conciencia, organizar al pueblo, darle una formación teológica seria. El liderazgo de la Iglesia debe identificar y acompañar a los grupos organizados de la sociedad y del pueblo pobre para estimularlos, animarlos y reflexionar con ellos, y desde ahí ir construyendo propuestas alternativas de sociedad.

Hay que hacer también un trabajo urgente e intenso de formación para liberar a hombres y mujeres del machismo aprendido. Más allá de afiches y consignas, superar ese machismo que está provocando tanta violencia contra las mujeres, tanta muerte..., es un trabajo de educación y de formación muy prolongado, desde las casas, desde las escuelas, también desde las parroquias.

No es nada fácil. Ante el peso de la religiosidad católica tradicional, al que se suma el bagaje fundamentalista de tantas iglesias evangélicas que predicán un mensaje alienante, y ante el peso de la primera dama predicando diariamente al mediodía por los medios oficiales, cualquier tarea concientizadora resulta muy difícil; pero, sin un cambio en el proceso social del país, no hay posibilidad de transformar la fe en un Dios providente, en *Otro Dios es posible*.